Del pensamiento de René Zavaleta a las entrañas de las luchas sociales de América Latina[1]

Katia Iris Marro[2]
Paulino Alvarado Pizaña[3]

Resumen

Este trabajo busca reflexionar sobre algunas claves analíticas presentes en el pensamiento de René Zavaleta que son importantes para pensar características históricas y actuales de las luchas sociales de América Latina. Como un pensador y militante de izquierda, socialista, comprometido con la transformación y la erradicación de la explotación capitalista y la opresión colonial en Bolivia y en América Latina, su obra, a pesar de poco conocida, se destaca como una referencia importante por su sensibilidad frente a los conflictos de clase, las formas particulares de los antagonismos de clases y sus sujetos reales, y el protagonismo de las masas populares en la construcción de la historia. Es en este suelo histórico que fue produciendo un tejido conceptual heterogéneo y creativo que tuvo entre sus preocupaciones centrales la toma del poder estatal y la construcción del poder popular.

Palabras-clave: pensamiento de René Zavaleta, luchas sociales, América Latina, clases subalternas.

Do pensamento de René Zavaleta às entranhas das lutas sociais de América Latina

Resumo

Este trabalho reflete sobre algumas chaves analíticas presentes no pensamento de René Zavaleta que são importantes para pensar características históricas e contemporâneas das lutas sociais de América Latina. Como pensador e militante de esquerda, socialista, comprometido com a transformação e a superação da exploração capitalista e a opressão colonial na Bolivia e na América Latina, sua obra, apesar de pouco conhecida, se destaca como uma referência importante pela sua sensibilidade frente aos conflitos de classe, as formas particulares dos antagonismos de classes e seus sujeitos reais, e o protagonismo das massas populares na

[1] El trabajo que presentamos es fruto de una disciplina titulada "El pensamiento crítico de René Zavaleta y su recuperación para el debate contemporáneo sobre América Latina", dictada por los Profesores Dr. Lucio Oliver Costilla y Dr. Efraín León Hernández en 2023-2 en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

[2] Lic. en Trabajo Social (UNR, Argentina); Master y Doctora en Servicio Social (UFRJ, Brasil); Pós-doctora en Servicio Social (UERJ, Brasil); Profesora asociada de la Carrera de Servicio Social de la UFF, Campus Universitario de Rio das Ostras, Brasil; coordina el Núcleo de Estudios e Investigaciones Lutas Sociais e Classes Subalternas (IHS/UFF/RO, Brasil). Su participación en el siguiente artículo es gracias a la licencia de capacitación concedida por la UFF (Brasil), realizada en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, bajo la asesoría del Dr. Lucio Oliver Costilla.

[3] Lic. en Arquitectura (UNAM); Master en Arquitectura (UNAM); Doctor en Sociología (BUAP). Actualmente se encuentra realizando su estancia posdoctoral en la Facultad de Filosofía de la Unam, con el proyecto Habitar y Territorio. La producción cotidiana del lugar en el capitalismo contemporáneo. Su participación en el siguiente artículo es gracias al Programa de Becas Posdoctorales Unam, y se da bajo la asesoría del Dr. Efraín León Hernández.

construção da história. É neste chão histórico que foi produzindo um tecido conceitual heterogêneo e criativo que teve como uma das suas preocupações centrais a tomada do poder do Estado e a construção de poder popular.

Palavras-chave: pensamento de René Zavaleta, lutas sociais, América Latina, classes subalternas.

From René Zavaleta's thought to the heart of Latin America's social struggles

Abstract

This work reflects on certain René Zavaleta's analytical keys, which are important to think about both, the historical and contemporary features, from the Latin America's social struggles. Zavaleta was a thinker and left-wing militant, as a socialist, comitted with the transformation and eradication of capitalist exploitation and colonial oppression in Bolivia and Latin America. His work, although not very well known, emerges as an important reference for its sensibility to understand class conflicts, the particular forms of class antagonisms and their real subjects, as well as the people masses leading role in the construction of history. It is in this historical ground, where he produced an heterogeneous and creative conceptual weaving that got among its central concerns the takeover of state power and the construction of popular power.

Key words: René Zavaleta's thought, social struggles, Latin America, subaltern / subordinate classes.

Introducción

René Zavaleta es talvez uno de esos pensadores "tempranamente" latinoamericanos. Con esta expresión queremos referirnos a su decisión por ubicarse él mismo, junto con sus reflexiones e intereses sobre la liberación boliviana y continental, desde un mirador que partiese de las especificidades típicas de estas geografías y sus historias, como aspectos imprescindibles para la construcción de sus propias posibilidades emancipatorias.

Situado históricamente en la realidad Boliviana y con los ojos puestos en las fuerzas concretas de la historia, esta decisión evidente desde sus primeros escritos, va a resultar fundamental en todo su recorrido vital y en sus aportes teóricos: su crítica al colonialismo, al patrón primario exportador, a la intelectualidad alienada, a los análisis genéricos y abstractos de la sociedad y sus soluciones de manual.

Desde esta ubicación elegida por él, podemos encontrar una de las premisas que atraviesa su obra y que conforma uno de sus principales aportes: la relevancia del pensamiento situado. De ahí el nombre de uno de los textos dedicados al estudio del conjunto de su obra, *La producción del conocimiento local* (Tapia, 2002).

A su pensamiento situado podemos comprenderlo como una reflexividad y una forma de conocer. Una particularidad reflexiva configurada desde la confirmación de la particular manera en que en un lugar se condensan las tendencias generales que configuran al mundo moderno (la reproducción social, el capitalismo, el colonialismo y la resistencia que busca diezmar y subvertir), junto con los recorridos, elecciones y circunstancias propias que han conformado ese lugar (las maneras propias en que han encarnado estas tendencias, entreverándose con las conformaciones antecedentes del acontecer social y natural humano). Es decir, que esa condensación histórica singular, contiene la explicación genética y situada del porqué la vida social ahí ocurre de una manera y no de otra. Es, a su vez, un pensamiento convencido y atinado en percibir que por esa vía podemos comprender las formas específicas en que la dominación y las resistencias se hilvanan, manteniendo también la posibilidad de ubicar, conocer y explicitar las potencias propias de cada colectividad – muchas de ellas, largamente asentadas o cultivadas – para emanciparse de las opresiones que la subsumen.

Hijo de su tiempo, Zavaleta se identifica como un pensador y militante de izquierda, socialista, comprometido con la transformación y la erradicación de la explotación capitalista y la opresión colonial, que buscó desbrozar los caminos posibles para la toma del poder estatal y la construcción del poder popular. En su obra, esta perspectiva junto con la permanente búsqueda de una comprensión situada, concreta, localizada, bregó siempre por enriquecer los análisis de la realidad social creando formas de comprensión profundas, precisas, adecuadas; donde fuese la realidad misma la que dictase las pautas del análisis, sugiriendo las categorías necesarias para nombrarla y dar cuenta de las maneras en que se genera concretamente la vida colectiva, sus contradicciones, sus posibilidades y – en particular – sus sendas históricas.

Atento y sensible a los conflictos de clase, a la forma concreta de los antagonismos de clases, a sus sujetos reales y al protagonismo de las masas populares en la construcción de la historia, fue produciendo durante décadas un tejido conceptual que diera cuenta de lo que iba mirando y entendiendo. De allí surgieron (o encontraron adaptaciones) conceptos de historia larga y cultura material, como *fondo histórico, momento constitutivo*, y de análisis del contexto histórico específico, como *crisis orgánica, disponibilidad, vaciamiento* o lo *nacional - popular*, junto con conceptualizaciones del antagonismo social, como *acumulación en el seno de la clase, forma multitud, factor de insistencia, intersubjetividad, autodeterminación* y aún otros que podríamos considerar como conceptos transversales, específicos – inicialmente – para la sociedad boliviana como *formación social abigarrada* y *Estado aparente*.

Su pensamiento no es lineal. Y la misma profusión conceptual da muestras de ello. Nos parece que su compromiso político le exigía, justamente, abandonar toda linealidad, por lo cual en sus distintas etapas de vida intelectual cobraron mayor o menor peso algunos análisis y conceptos e, incluso, algunos dejaron de ser útiles para él y cedieron su paso a nuevas comprensiones, más densas, más imbricadas. Sin embargo, es necesario señalar que siempre mantuvo como su horizonte y brújula al Estado.

En este sentido, consideramos que la perspectiva de René Zavaleta fue una mirada tensionada entre categorías del pensamiento crítico marxista y una sensibilidad que le impulsaba desde lo concreto a atender los atisbos que intuía o emergían y salían de las categorías aceptadas en el universo teórico y político de su época. Por ello, su reflexión en ocasiones se asemeja a un "magma de ideas contradictorias", como le llama en un texto suyo Silvia Rivera Cusicanqui (2018, p. 15), que no presenta una síntesis forzada y unitaria del pensamiento, sino que expone los elementos de una realidad compleja que pide, para su comprensión, una apertura y una disponibilidad para el entendimiento de lo no visto, lo no escuchado.

En esta ausencia de linealidad y creación tensa, pueden incluso encontrarse discontinuidades e intuirse ciertas contradicciones al interior de su obra, probablemente fruto de las distintas inserciones y preocupaciones que enfrentó a lo largo de su vida como investigador y militante. Aspectos que permean sus propuestas teóricas y que llevaron esa tensión entre su práctica vital y su formación político - intelectual, y que pueden haberse expresado como tensiones reflexivas al interior de su arquitectura conceptual.

Es desde algunas de estas tensiones reflexivas que presentamos las ideas que se exponen a continuación, tal vez dialogando con uno de los Zavaletas posibles: aquel que produjo lecturas que iluminan aspectos importantes para comprender resistencias, luchas y movimientos sociales de América Latina - inclusive, contemporánea.

A partir de ello, podemos observar que si bien la propuesta teórica de Zavaleta, de forma recurrente, pone particular énfasis en los momentos extraordinarios de ruptura del orden establecido, el conjunto conceptual que organizó a partir de la constatación de las particularidades latinoamericanas, nos ofrece una serie de elementos de gran relevancia para indagar también en los momentos cotidianos u ordinarios. Con ellos podemos ahondar en esos tiempos donde las historias largas de las sociedades y culturas se asientan, ahí donde cobran forma y sentido las maneras específicas de la organización y la resistencia social en relación con sus lugares de existencia. Dimensiones sin cuya comprensión, la elaboración de análisis y de propuestas, siempre adolecerá de un nivel de abstracción y generalidad que los harán

insuficientes e incapaces de aprehender los ríos por los que corren la rebeldía y la recurrente insurrección emancipatoria en territorios latinoamericanos.

En este trabajo queremos aportar a la comprensión de algunas de las categorías de Zavaleta que se ejercitan en este sentido y sin las que el propio autor no podría haber esbozado la conocida y profunda comprensión de la realidad boliviana que nos legó.

1. Con los pies en una Bolivia que sufre la historia

> "[...] aquí sí que unos hombres *mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos*.
> Ésta es la patria de la injusticia social, y, si no fuera por sus masas,
> sería mejor que no existiera Bolivia"
> (Zavaleta, 2013b, p. 125).

Antes de concentrarnos en el principal objetivo de este texto - identificar claves analíticas presentes en el pensamiento de Zavaleta que son importantes para pensar características históricas y actuales de las luchas sociales de América Latina - es importante introducir, brevemente, algunos conceptos reelaborados por este autor a la luz de su experiencia política e intelectual. La mayoría de sus conceptos cobran nuevas determinaciones con la transformación de su pensamiento; muy marcada, inclusive, por su experiencia política al calor de la historia que así percibe: "Bolivia sufre la historia y no la hace" (2013a, p. 135). Acompañar estas transformaciones excede las posibilidades de este artículo, motivo por el cual nos concentraremos en apuntar algunas preocupaciones centrales que permanecieron y fueron enriqueciéndose a lo largo de su obra, que explican la forma como Zavaleta se sumerge y busca con empeño en la historia - la que *se sufre,* pero *se hace* - los impulsos de autodeterminación de las masas.

Como afirmamos líneas atrás, es probable que sus pies en América Latina y en el socialismo, le hayan permitido, desde temprano, una mirada sensible a la dinámica concreta de su historia, que le dará, posteriormente, un lugar interesante en las páginas del marxismo de estas tierras.

Hay una preocupación política e intelectual constante por *lo nacional*, que en algunos momentos lo lleva a perseguir la importancia de la consolidación del Estado Nacional en un país dependiente y que nace acechado por el colonialismo; en otro, lo conduce a una lectura del carácter no nacional y oligárquico de sus clases dominantes; y por lo tanto, a una búsqueda de cuáles serían las clases nacionales, capaces de portar ese proyecto de nación.

Zavaleta problematiza la *carga oligárquico-señorial* como una constante del desarrollo en la historia de Bolivia, sobre todo a partir de la existencia de una burguesía que

carece de condiciones materiales y subjetivas para autotransformarse en una burguesía: ajena a la captación del excedente, no productiva, resultado de una economía fundada en el tributo indígena (el control represivo del mercado) y en una agricultura del saqueo de tierras - "un Estado en guerra perpetua contra su propia población" (Zavaleta, 2013b, p. 41) -; sin siquiera *proyecto remoto de reforma intelectual* (idem, p. 234), o incapaz de cualquier convocatoria hegemónica por su xenofilia, su atraso y su darwinismo social - en claves gramscianas.

Ello lo lleva también a preguntarse por el grado de autonomía e independencia relativa de un Estado en una formación económico social dependiente o subdesarrollada, y es este debate que le permitirá encontrar en el carácter *abigarrado*, algunas mediaciones propias de los países que denomina periféricos, como Bolivia. Volveremos sobre este asunto en las próximas páginas.

El Estado, el movimiento obrero-minero y la construcción de un partido de clase capaz de conquistar la hegemonía serán temas centrales en su obra, observándose una creativa reelaboración de la teoría del Estado y de las clases sociales, en un universo conceptual de una riqueza particular. Como reflexionaremos a lo largo de estas páginas, es un pensamiento con tensiones - y algunas ambigüedades -; lo llamativo es que en muchas de esas tensiones, se encuentra la riqueza del laboratorio zavaletiano. Nos referimos al carácter *abigarrado* de la formación social; un universo inicialmente campesino que abre lugar a una memoria de luchas indígenas a través de conceptos como *acumulación de clase* o *fondo histórico;* una concepción de *irradiación* operaria sobre el conjunto de las masas, que expresa una lectura interesante del problema de la hegemonía, bastante raro para la intelectualidad de izquierda del período.

Como la centralidad del Estado es una constante en su análisis, en muchos momentos de su obra, este es un parámetro que se destaca en su lectura de las luchas sociales, aunque muy distante de cierta tradición de izquierda que asociaría un supuesto atraso de la clase obrera al escaso desarrollo económico.

> El consistente decurso de la clase obrera boliviana, en su historia como clase constitutiva y como la clase separatista, propone la cuestión de cuál es el grado en que no hay en Bolivia, y es probable que en ninguna parte, una correspondencia necesaria entre los indicadores del desarrollo económico-cultural y el grado de desarrollo político de los obreros. La experiencia boliviana parece demostrar, lo mismo que otras, que ese correlato es al menos mediato o sea que para una clase como ésta es más importante su acumulación orgánica o historia hegemónica, que es algo que se relaciona por fuerza con el grado de eficiencia que logra la presencia estatal (Zavaleta, 2013b, p. 152).

Lo interesante es que el carácter "poco eficiente" (o demasiado represivo) de la presencia estatal en la historia de Bolivia, no obnubila su lectura acerca de la importancia central del protagonismo de las masas para la construcción de lo nacional, llevándolo en su obra más tardía a afirmaciones que destacan que: "nada ocurre en Bolivia sin la participación de los indios" (idem, p. 261) o también, "La clase obrera es todavía incapaz de su propio proyecto o alcance hegemónico, pero no hay un solo proyecto democrático que pueda plantearse al margen de la clase obrera" (idem, p. 132). Esta es la lupa de Zavaleta que nos interesa rescatar: aquella que alerta que *si no fuera por las masas...*

2. El aquelarre de la muchedumbre: el modo agitado de ser de las clases subalternas en América Latina

Una constante en la obra de Zavaleta es la búsqueda por los procesos de autodeterminación popular. A pesar de que sus textos tardíos son más sensibles a la riqueza del amplio universo de luchas andino - más allá y más acá del movimiento obrero minero -, demuestra una permanente valoración de la presencia de las masas en los procesos históricos concretos, distante de etapismos o modelos abstractos.

Tal como señala Souza Crespo (2013), no hay en Zavaleta una glorificación de lo popular, sino una búsqueda por la comprensión de las marchas y contramarchas, de los "callejones sin salida" (Thompsom, 2002), de los momentos de ruptura o de reproducción de la subalternidad (Gramsci, 2002). Aunque distante de una visión homogeneizante de las clases y grupos subalternos, su análisis del universo popular va ganando mayor profundidad en ensayos como *Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia* (1982); *Las masas en noviembre* (1983); *Lo nacional-popular en Bolivia* (1984), donde observamos un interés por leer quienes son los sujetos concretos del antagonismo de clases en Bolivia y qué capacidad de resistencia y autodeterminación estos portan. De esta forma, nos invita a entrar en la *crónica de lo real maravilloso* que representa la historia de América Latina, para apelar a la metáfora de Carpentier (Zavaleta, 2013a, p.95), con la óptica de aquellos que "han abierto la puerta de su propia vida con un puntapié" (idem, p.185).

Los sujetos proletario-mineros e indígena-campesinos (leídos en sus primeros escritos, antes como campesinos que como indígenas) componen el mapa diverso de los "grupos que habían entrado a la historia sólo por interrupciones" (ídem, p. 150); metáfora que nos recuerda al universo en que se mueven las clases subalternas - *en los márgenes de la historia* - en la letra de Gramsci (2002). Y es con esta percepción de masas que pertenecen a temporalidades

históricas diferentes, que provienen de *densidades temporales mezcladas* (Zavaleta, 2013b, p. 105), que analiza su agregación heterogénea: a veces, se comportan de forma dispersa; otras, parecen mostrar potencial de construir *momentos de intersubjetividad.*

Pero ¿quiénes son y cómo luchan estos sujetos que alimentan la memoria colectiva de las clases subalternas en Bolivia?

Al visitar la historia de América Latina, Zavaleta reconoce *un modo de ser agitado de las masas - es la plebe en acción* - (idem, p. 214), y aunque este *aquelarre de la muchedumbre* (idem, p. 108) encuentre dificultades para expresarse como un nuevo poder, cumple una misión defensiva de resistencia. Al hablar de diferentes momentos históricos de una Bolivia en guerra contra su propia población, identifica el motín; la revuelta; la montonera; los alzamientos; la forma histórico-territorial de la insurrección; recupera las formas caóticas y dispersas de resistencia ancestral que dificultan el poder español (aunque no podían concretar su propio poder), que van fermentado una suerte de *pedagogía popular espontánea* (Zavaleta, 2013a, p. 208). Es como si identificara elementos de una cultura popular de resistencia que se tornan característicos de las luchas sociales de Bolivia y de América Latina, capaces de crear momentos de antagonismo social: "La masa despliega [...] su virtualidad insurreccional porque en efecto *la ocupación de los caminos y la asunción territorial, el cerco de las aldeas, son la insurrección del que no tiene armas"* (Zavaleta, 2013b, p. 121).

El repertorio de la insurrección espontánea nos recuerda la *furia popular imprevisible* que con una *terquedad asediante* impone tácticas populares que se configuran como "acciones a cargo del pueblo en general y sin mando centralizado alguno" (idem, p. 65). Las reminiscencias con rebeliones latinoamericanas - inclusive recientes, como la Guerra del Agua -, también se manifiestan en relación a tácticas que dispersan el combate. Al hablar de la insurrección popular de 1952, Zavaleta recuerda acciones que obstruyen la lógica militar y obligan "al ejército a dividir el combate en infinidad de pequeños combates, con lo que se le imponía entrar en contacto con la masa de la población" (idem, p. 64).

Al mismo tiempo, prevalece, en sus primeros ensayos, un análisis del carácter "atrasado" de estas iniciativas de lucha que demuestran una gran capacidad de resistencia, pero una baja posibilidad de victoria. Parece haber, en este primer momento de su obra, una suerte de invisibilidad acerca del universo indígena, en la medida en que es como sujeto campesino que aparece en su análisis, y por lo tanto, como una masa secularmente reducida a objeto inerte de la historia, cooptada por la alianza militar en el pós 52', como un sujeto que defiende su tierra pero no sus intereses como clase, que recibe una liberación por la que no

lucha, porque "resiste y se mueve como multitud" (idem, p. 153). En el análisis de Zavaleta, la *forma multitud* - característica sobre todo del mundo indígena y campesino -, tiene una acepción espontaneista que se diferencia de la *forma clase,* que aunque derrotada, constituye referencia cultural de gran valor defensivo.

Sus lecturas posteriores de las resistencias indígenas se complejizan, lo que le permite captar con más sensibilidad, la diversidad de las clases subalternas, desde un marxismo aún más latinoamericano. Según Souza Crespo (2011), Zavaleta lee las ambigüedades del mundo campesino-indígena, identificando que no son reducibles a diferencias culturales, ni al rasgo clasista: "[...] la presencia de los campesinos indios (este grupo al que no se puede reducir a su diferenciación cultural, a causa de las mediaciones interminables del mestizaje, y tampoco a su mero rasgo clasista, a causa de sus poderosos contenidos culturales diferenciados) es, en la historia del país, siempre una presencia esporádica y por explosiones" (Zavaleta, 2013b, p. 74).

Lo que es interesante es que en este Zavaleta tardío, rebeliones indígenas y movimientos milenaristas que emergen de una historia ancestral - aunque muchas veces *imposibles* - son responsables por alimentar una significativa *ideología de la insubordinación* (idem, p. 215) que emerge en otros tiempos históricos, a ejemplo de su lectura de la insurrección de 1979, donde reconoce, en una bella metáfora, "la unión entre Tupac Amaru y la insurrección de Abril, que fue obrera" (idem, p. 120). A su vez, reconoce que en el mundo campesino se "conservaban formas rudimentarias de autoridad al margen de la autoridad nacional" (idem, p. 179), que alimentaron desde tiempos antiguos luchas agrarias que formarán parte del *acervo de clase* que opera en la construcción de la revolución de 1952.

Con esta lupa más sensible al universo de las resistencias indígenas latinoamericanas, recupera por ejemplo, a un líder llamado Apaza en Perú, responsable por *educar a las masas en un sentido de democracia de multitud, de autodeterminación y desacatamiento* que se repetirá en otras experiencias históricas (idem, p. 214). Hay, también, una percepción interesante de la inscripción territorial de estas luchas, que si bien es característica del pensamiento crítico latinoamericano que lee rebeliones y sujetos contemporáneos, parece ser bastante temprana para la época. Al analizar los contornos explosivos de la rebelión de 1979 en Bolivia, identifica la conjunción de la protesta urbana a la resistencia campesino-territorial, observando aspectos muy interesantes sobre esta dimensión organizativa: "El territorio es el privilegio militar de los que son muchos. Toda la lucha debe girar en torno a la concepción del acecho y del cerco, de la transformación de la geografía en poder" (idem, p. 111).

Por otro lado, el movimiento obrero minero cobra centralidad en su análisis desde sus primeros ensayos, sobre todo por su protagonismo innegable en la historia de Bolivia, considerándolo, inclusive, como un sujeto que ha producido momentos de autodeterminación únicos para América Latina. Desde una posición de vanguardia del movimiento democrático general, desde la interpretación del autor, este movimiento obrero irá diferenciándose, ensayando una búsqueda por su independencia de clase con rostro latinoamericano (retratada en su horizonte temprano desde las Tesis de Pulacayo de 1946); tropezando en la ideología pequeño burguesa en el pós '52; preso del universo organizativo sindical o cooptado por una política agrarista; interceptado por la represión del ejército y el imperialismo en las décadas de 1960 y 1970.

En su lectura, los mineros desgarran el elemento territorial del Estado oligárquico, pues están localizados en distritos remotos a los que éste sólo podía penetrar por la fuerza (Zavaleta, 2013a, p. 180). Entre algunas características, nuestro autor destaca en el análisis de dicho movimiento: que tiene escasos factores de desclazamiento; que se unifica en las minas; que se organiza en las ciudades; que demuestra potencial para asediar a las clases dominantes y encabezar la revolución, y que intenta algunos desafíos de construcción hegemónica en torno a organismos de poder como la Asamblea Popular o la Central Obrera Boliviana (COB) u otras apuestas partidarias clasistas que desde final de los años '70 serán capaces de una mayor *interpelación proletaria sobre las grandes masas*.

Como ya mencionamos, es interesante observar que si en un primer Zavaleta, el destacado mundo obrero-minero parece ser el único capaz de independencia de clase y de iniciativas de autodeterminación popular, inclusive en contraste con un apaciguado sujeto campesino - y una invisibilidad llamativa del universo indígena -, sus ensayos posteriores complejizan este análisis. No sólo porque de este universo emergen luchas históricas que componen la memoria colectiva y la experiencia de las clases subalternas, sino porque en la formación de esta clase obrera parece reconocer proximidades y elementos de intersubjetividad que también provienen de ese acervo: "[...] el fuerte fondo *mitima* de la población precolombina, los *forasteros* del tiempo de Amaru, los *ccajchas* y los *obrajes* tuvieron mucho que ver en la construcción de las premisas del proletariado" o también, "Forasteros, *ccajchas*, artesanos belcistas, son parte del acervo social del que surgirá después el proletariado" (Zavaleta, 2013b, p. 217 y 239).

En otros pasajes, destaca inclusive elementos identitarios o prácticas históricas que no se presentan como un obstáculo para la autorganización de los subalternos, contrastando con cierto universo teórico y político de izquierda que menosprecia los rostros latinoamericanos:

"Que el minero crea en el 'tío' o que se atenga a la verdad del yatiri no ha sido obstáculo para el desarrollo del principio organizativo" (idem, p. 584).

En las próximas páginas, volveremos sobre esta interesante capacidad de analizar la presencia histórica y la riqueza del universo organizativo de sujetos en sus temporalidades históricas diferenciadas.

3. Luchas sociales en terreno abigarrado

Esta decisión por rastrear la profundidad histórica que sustentaba las capacidades insurreccionales y de autodeterminación que Zavaleta identificó desde su producción más temprana, tal vez le llevó a captar la composición particular de la sociedad boliviana, que se asemejaba en sus características de superposición e imbricación de diversidades históricas con otras realidades latinoamericanas, como la peruana o la mexicana.

De esta búsqueda fueron emergiendo distintos conceptos con aplicabilidades diversas, pues en ellos se expresó una tensión, como leíamos en el apartado anterior, entre la valoración del tiempo presente en sus posibilidades para la revolución, y la forma y sentido de comprensión del pasado, en lo que tiene de vigencia actual. *Momento constitutivo, Fondo histórico* y *Formación social abigarrada* o *Abigarramiento*, son tres de las nociones o conceptos que nos parecen relevantes de esta red conceptual que fue armando Zavaleta, pues en su entreverarse van reforzándose a lo largo de los años, al tiempo que van mutando los equilibrios y perspectivas entre cada uno de ellos.

Zavaleta comenzará su periplo a partir de las particularidades del movimiento obrero boliviano y de sus capacidades de interpelación, iluminación o irradiación, con el grueso de los sectores subalternos (Zavaleta, 2013b, p. 579), así como de una temprana conciencia de clase y una disposición de lucha en unas condiciones aparentemente extraordinarias y excepcionales respecto a las lecturas más ortodoxas del marxismo y la evolución "natural" de las condiciones revolucionarias.

La primera de las tres nociones que surgirá es la del *abigarramiento*, y lo hará como una forma de aprehensión y comprensión de las condiciones sociales históricas que dificultan el desarrollo cualitativo y la consolidación del Estado central en los países que consideraba, en aquel momento, atrasados, como queda expresado en su texto de 1973, *El poder dual* (Zavaleta, 2013a). No es de extrañar que esta noción será la que requiera y sugiera la creación de los otros dos conceptos que hemos mencionado, y que van a redondear una búsqueda que

nuestro autor realizaba desde textos tan tempranos como los presentes *en Estado nacional o pueblo de pastores* (1963).

Con esta noción logra captar la evidente contemporaneidad, inicialmente en los territorios bolivianos, de formas sociales correspondientes a horizontes históricos y culturales distintos, que él va a caracterizar en un principio como superposiciones escasamente combinadas, como heterogeneidad tendiente a la particularidad y la dispersión, al igual que como falta de unidad convencional (Zavaleta, 2013b, p. 105), es decir, como realidades que en ese entonces son consideradas fuera de la norma, extraordinarias. A través de ello, categorías de carácter o actitud social como *lo señorial, lo comunal, lo burgués*, adquieren un cariz más pleno y denso en que la carga histórica que las sostiene se torna evidente, si bien las valoraciones al respecto irán variando con el tiempo.

A partir de esta comprensión irá profundizando poco a poco en las capas de la historicidad material boliviana, indagando en la superficie del presente, al grado de llegar a afirmar en una reflexión sobre la imbricación entre la domesticación de la papa y la propiedad comunitaria en los Andes, que en la Bolivia contemporánea debe decirse no sólo: "[...] que las formas comunitarias no han sido disueltas a partir del núcleo que emite (en teoría) la iluminación sino que, aun en el grado en que ello ha ocurrido, que es débil, no se puede practicar la abolición sin que el núcleo que ilumina o suprime conserve cierta resaca o subdeterminación de parte de aquello mismo que ilumina o suprime" (Zavaleta, 2013b, p. 230).

Con ello, nuestro autor nos hace notar que en esta situación, la del proceso de disolución de la propiedad comunal, tanto el núcleo de su iluminación (las formas comunitarias), como el núcleo de su supresión (el advenimiento de las formas capitalistas de desvinculación y extrañamiento de la tierra), quedan *subdeterminados* en este proceso por su contrario. Así, el resultado portará dentro de sí, marcas particulares que definirán la manera en cómo se realizarán en el tiempo la forma comunitaria superviviente y la humanidad desvinculada de sus antiguos lazos colectivos.

Las reflexiones de Zavaleta se tornarán más dinámicas, más centradas en una comprensión interdependiente de la realidad. Prueba de ello son las certezas que va exponiendo cuando analiza el proceso genético de la nación en Bolivia, en donde afirma que "lo que había de capitalista en Bolivia estaba siempre determinado por lo que había de no capitalista en Bolivia. En realidad, los capitalistas mismos tenían depositadas sus ilusiones no en los valores burgueses, sino en los símbolos señoriales", continuando más adelante para rematar que "aun lo que se obtenía de un modo capitalista se desperdiciaba de un modo

señorial. La causa de ello no era sino la inexistencia ni aun como proyecto remoto de la reforma intelectual" (idem, p. 233). Con lo que dejaba clara la superposición de tiempos históricos incluso de los mismos sujetos sociales, además de participar resueltamente en los debates de la época sobre el periodo de inicio del capitalismo en la historia latinoamericana, así como sus formas concretas de realización y la discusión sobre la pertinencia de la propuesta althusseriana de las formaciones socio - económicas.

Esta forma de comprensión de la realidad abrió la senda para la asunción de un concepto que, si bien no mereció un grado específico de definición, sí puede deducirse de la profusión y exactitud con que es utilizado en las obras de sus últimos años. Es la noción de *fondo histórico*.

Este concepto cobra tal relevancia implícita, que puede decirse que una parte importante de su obra póstuma *Lo nacional-popular en Bolivia* (1984), busca comprender y explicar – dentro de la aprehensión general del modo de ser en Bolivia – el *fondo histórico* de la clase obrera boliviana.

La noción de *fondo histórico* funge como el elemento que señala las maneras de la presencia actual y actuante de los procesos históricos de larga duración (Braudel, 1992, p. 64-76), en las dinámicas sociales contemporáneas. Pero no es una entelequia que se sustente "en el aire de las puras intenciones" (Tapia, 2002, p. 132), sino que se reafirma en y como cultura material (Braudel, 1984) de las colectividades: su instrumentalidad, su territorialidad y las formas propias de la relacionalidad. En un sentido no menor, está relacionado con la espacio-temporalidad de las sociedades.

Es relevante al respecto la comparación que hace Zavaleta entre la agricultura capitalista (*agricultura del saqueo de tierras*, la llama) y la recurrencia de la agricultura andina propia del *estatuto de pisos ecológicos* en "que la conservación de la ecología es uno de sus objetivos centrales", señalando que ella "no es algo que pueda desaparecer dentro del raciocinio colectivo. Se trata, por tanto, de un *pensamiento inherente*" (2013b, p. 168-169).

Con ello, señala la manera implicada en que la historia pasada está actuando en el presente como formas de pensamiento, prácticas y horizontes de sentido enraizadas tanto en la memoria colectiva, como en la materialidad que las sustenta y con la que se constituye. En su reflexión estuvo presente constantemente "la interpelación que tiene el espacio sobre la ideología o interferencia en esta sociedad" (2013b, p. 170).

Desde luego, la emergencia explícita de la impronta indígena en las movilizaciones de finales de la década de 1970, influyó determinantemente en la consolidación de este concepto, al tiempo que Zavaleta se dejó irradiar e interpelar creativamente por estos hechos, tal como

hemos visto. A contracorriente de lecturas dogmáticas, afirmó en *Notas sobre la cuestión nacional en América Latina* (1981) que:

> [...] la domesticación del hábitat sigue siendo el acontecimiento más importante que ha ocurrido en el escenario andino y es algo de un peso tan colosal que lo impregna todo. ¿Cuál será entonces la función de la 'carga' orgánica que viene de ese pasado en cuanto a ideología, idioma, modos organizativos? La posición de los civilizadores ortodoxos es que nada de eso tiene una función presente como no sea la de un resabio (2013b, p. 545).

Párrafos más adelante remató escribiendo que "la reivindicación milenarista a la manera del movimiento katarista en Bolivia debe ser recogida por tanto en su contenido democrático concreto y no en su incongruencia con aparentes criterios de modernidad" (2013b, p. 545 – 546). De la mano de la reflexión sobre los *fondos históricos*, el esbozo de una multitemporalidad histórica en el tiempo presente, cobraba un cuerpo cada vez más definido y políticamente explícito.

En su completud, la noción de *fondo histórico* sirvió también para sustentar su propuesta analítica de la *forma primordial*, como estrategia que lograse dar razón de los procesos de interdependencia transnacional, propios de la dinámica moderna capitalista, superando las apuestas por las explicaciones estructuralistas o polemizando con la teoría de la dependencia. Ante estas opciones, que consideraba parciales y empobrecedoras para comprender tanto la interdependencia (o intersubjetividad estatal) como las posibilidades propias de cada nación en el contexto de fuerzas mundial, propuso – en palabras de Luis Tapia – "pensar la historia mundial o internacional desde el fondo histórico de cada sociedad". Este mismo autor dice al respecto: "La idea de forma primordial también es un modo de pensar la articulación de las historias a nivel internacional o interestatal desde la profundidad de cada historia local" (Tapia, 2002, p. 289).

La noción de *fondo histórico*, junto con la comprensión de la *realidad abigarrada* de la nación boliviana, abrieron la puerta para la sedimentación de nuestro tercer concepto: el *momento constitutivo*.

Momento constitutivo es la noción que Zavaleta acuñó para nombrar los hechos o periodos históricos fundantes de las dinámicas sociales, pero además, de las subjetividades que las alientan. De manera particular, se mostró interesado al respecto pues asoció estos períodos con tiempos de "implantación hegemónica" (Zavaleta, 2013b, p. 624) que sitúan esa historia de larga duración que ya referíamos. Si el *fondo histórico* refiere a la relación vital entre pasado y presente, el *momento constitutivo* la especifica en su origen y ubicación

temporal, remarca que esta relación no es lineal y más aún, que con el sucederse de la existencia colectiva, van gestándose diversos hechos de gran calado, que van inaugurando diversas épocas históricas dentro de ese fondo.

En tanto verdaderas "densidades temporales mezcladas" (idem, p. 105), se van creando y entretejiendo temporalidades diversas, correspondientes a situaciones fundantes particulares que dinamizan la comprensión histórica del presente y al presente mismos, desde un fondo común conformado por diversos fondos históricos que dan la particularidad gestual y relacional de una sociedad, en la que los nuevos procesos sociales exógenos van a insertarse, o de la que surgirán formas específicas del ser social dentro del contexto más general de la tendencia histórica contemporánea dominante – en este caso, la tendencia capitalista del mundo.

El *momento constitutivo* es, en su profundidad, un suceso extraordinario en el que se constituyen sentimientos, concepciones de mundo, actitudes, acciones y prácticas, que configurarán el *fondo histórico* de los presentes por venir y su "tipo particular de intersubjetividad" (idem, p. 625). En *El Estado en América Latina* (1983) menciona que: "Hay un momento en que las cosas comienzan a ser lo que son y es a eso a lo que llamamos el momento constitutivo ancestral o arcano o sea su causa remota, lo que Marc Bloch llamó la 'imagen de los orígenes'. Este es el caso, por ejemplo, de la agricultura o domesticación del hábitat en el Andes; lo es también, para el brazo señorial, la Conquista" (idem, p. 622).

Aquí nos muestra precisamente la existencia de diversos instantes históricos organizativos o reorganizativos que inauguran periodos particulares de la vida histórica de las colectividades. Estos *momentos* están marcados por su *extensión* y *universalidad*, así como también por su grado de *intensidad* (idem, p. 623). De estas cualificaciones depende la profundidad de su impronta en las sociedades y en el tiempo futuro, así como también abren las posibilidades para un uso menos restrictivo del término. Ello se demuestra en su propia alocución al respecto en *El Estado en América Latina* (1983, p. 624 - 625) en que se refiere al *grado de extensión* del *momento constitutivo* y su posibilidad de alcance parcial, lo cual puede abrir la noción a usos más específicos del concepto, como hace Luis Tapia al reflexionar sobre los aportes de Zavaleta en *Las masas en Noviembre*: "Noviembre es una especie de momento constitutivo en el seno de la sociedad civil, relativo a un primer momento de fusión de un nuevo bloque histórico […] No es un momento constitutivo que alcance al conjunto de la sociedad, es decir, que implique la fundación de un nuevo estado" (Tapia, p. 202, 276).

Esto permitiría llevar el concepto más allá del uso original que le dio su autor.

Finalmente, cabe señalar que el *momento constitutivo* no se restringe específicamente al hecho de la crisis general estatal, coyuntura por lo demás de particular relevancia para Zavaleta (o, en todo caso, nos debería de llevar a evaluar la noción de crisis con la cual trabajamos). En realidad, como suceso histórico, puede abarcar un periodo relativamente largo de tiempo. Prueba de ello es la caracterización que hace del proceso de acumulación originaria, o de la Conquista, como *momentos constitutivos*. Son de particular relevancia sus señalamientos sobre el primero, donde menciona varias etapas y cuya duración fue cambiante según la geografía específica donde sucedió, llegando a ser procesos incluso de más de un siglo en diversos casos (Zavaleta, 2013b, p. 622 – 623). En tal sentido, los *momentos constitutivos* fungen como el sustrato de sentido desde el cual comprender las actitudes, comportamientos y relaciones que confluyen en las crisis, donde quizás lleguen a ser trastocadas, pero que constituyen el material social inicial de las mismas.

Volviendo sobre nuestros pasos hacia *lo abigarrado*, la complejización en el pensamiento de Zavaleta expresada en las nociones de *momento constitutivo* y *fondo histórico*, anduvo a la par de un avance sobre el sentido denostativo inicial del abigarramiento que alcanzará, con el tiempo, al menos una ambigüedad que permite suponer en su interior potencias irresueltas para el autor.

Su potencia como concepto radica en la capacidad que tuvo, desde su origen, para captar la forma de ser de las sociedades que viven una diversidad múltiple, aparentemente integrada y domesticada ante la mirada superficial de la cotidianidad. Sociedades que, no obstante, mantienen vigentes – en sus diferencias – formas del ser, del concebir y del hacer, sustentadas en nociones y horizontes de civilización divergentes a la dominante, provenientes de profundidades históricas aún presentes como particularidades o especificidades no homogeneizadas ni homologadas. Éstas tienen implicaciones definitivas sobre las maneras concretas de vivir y el realizarse del capitalismo y, por sobretodo, implicaciones sobre las formas arraigadas y posibles de lo político como noción de mundo y de lo económico como relación material creadora de sociedad y del mundo mismo. Son el humus de alteridades posibles desde las cuales trascender la condición capitalista de la existencia. Silvia Rivera Cusicanqui nombra a este esfuerzo cognitivo de lo abigarrado en Zavaleta, como el "comprender la heterogeneidad de nuestra sociedad en toda su profundidad histórica" (Rivera, 2018, p. 13).

Estas nociones que hemos expuesto, se insertan en el ámbito mayor de la pregunta por la forma en que se gestan el fortalecimiento y las debilidades de la organización y las luchas de los subalternos, y las posibilidades de construcción de una hegemonía que pudiese

subvertir el orden colonial y capitalista en Bolivia y Latinoamérica. En las respuestas que se van esbozando, se juega y configura, la heterogeneidad de las perspectivas que la realidad nos presenta.

4. Los amos en harapos o *khestis*: momento constitutivo, acervo de clase y acumulación de masa

> "[...] los amos son los obreros, amos en harapos - o *khestis* -,
> pero amos verdaderos.
> ¿Por qué se detienen empero ante el fuerte histórico de la clase dominante
> como los comuneros ante las puertas del Banco de Francia?
> Cada clase atrasada tiene un Banco de Francia que no puede rebasar"
> (Zavaleta, 2013b, p. 68).

El debate del poder, de la dinámica de las relaciones de poder en una país dependiente como Bolivia, y del problema de la hegemonía, son correlativos de la preocupación central de Zavaleta por el Estado. Lo interesante es que ésta viene acompañada de una innegable valoración del protagonismo de los sujetos colectivos de clase en la lucha por la construcción de una nueva hegemonía, donde el movimiento obrero minero cobra centralidad.

Dueño de un pensamiento que se deja desgarrar por las contradicciones - "todo lo que vive encierra en sí contradicciones y solamente es único y sin lucha interior lo que está muerto" (2013a, p. 74) -, sus reflexiones no quedan presas de esquemas abstractos de cierta tradición de izquierda. La primacía obrera tiene rostro latinoamericano, y emerge de las entrañas concretas de las luchas sociales de su país. Por eso, en su interpretación del protagonismo obrero en la revolución de 1952, los amos están en harapos porque aún no están prontos para interpelar al conjunto de las masas subalternas desde una perspectiva de clase. Sin embargo, a pesar de los harapos, los obreros mineros fueron verdaderos amos, y no estaban apenas en harapos, sino en *khestis.*

Páginas atrás nos referíamos a una importante articulación conceptual entre las nociones de *momento constitutivo* y *fondo histórico*, que permite comprender la condición *abigarrada* de la formación social boliviana con mayor profundidad. Proponemos ahora, avanzar en la articulación de este concepto de *momento constitutivo*, en su relación con las nociones de *acervo de clase* y *acumulación de masa*, por considerarlos parte de una red conceptual fundamental para una lectura más rica del proceso de formación de los sujetos colectivos desde una perspectiva de clase y latinoamericana. En el texto titulado *¿Por qué cayó Bolivia en manos del fascismo?* de 1971, Zavaleta afirma que la clase: "[...] resulta no de su colocación en el proceso de producción [...], sino de su devenir interno como clase y, aún

más que eso, de su acumulación como acontecimientos, es decir, de su historia en cuanto clase, que es lo que le da lo que se puede llamar un 'modo de ser'" (2013a, p.356).

Es una suerte de perspectiva thompsoniana que destaca el proceso de formación de la clase y parece estar presente en dichos conceptos: "Estoy convencido de que no podemos entender a la clase a menos que la veamos como una formación social y cultural, surgiendo de procesos que sólo pueden ser estudiados cuando estos mismos operan durante un considerable período histórico" (Thompson, 2002, p. 10).

Como señalamos páginas atrás, hay pistas en su obra tardía, del reconocimiento y de la valoración de sujetos y tradiciones de lucha que provienen de horizontes y temporalidades históricas diferentes, casi como un correlato de lo *abigarrado*. Tal vez sea de este reconocimiento de la existencia de trayectorias históricas de lucha que preceden y se fusionan con aquellas contemporáneas de su tiempo, de donde surgen estos conceptos que rescatan las memorias de las clases subalternas; los momentos colectivos de elaboración histórica; las marchas y contramarchas de su experiencia histórica; las "herramientas" adquiridas y con las cuales cuentan esos sujetos colectivos para construir nuevas relaciones de poder.

> Katari es el fundador del maximalismo de estas masas, su rasgo táctico no siempre tan estructurado, en tanto que Amaru, la descampesinización potosina y el mercado interior que generó, hablan de la formulación democrático-estructural de la nación, o sea de un ordenamiento verosímil de lo democrático, y Belzu, de ciertas formas nacientes de la masa entendida como captura estatal. En esto, no hay duda de que se produce la construcción de una memoria. Cuando ingresemos al análisis de la cuestión proletaria veremos de un modo aún más evidente la forma de las adquisiciones del recuerdo. Por el momento basta con asumir que el recuerdo existe como supuesto organizativo (Zavaleta, 2013b, p. 254).

Su *acervo* o *acumulación de clase* refiere a sus experiencias, sus conocimientos, sus horizontes de visibilidad, que van alimentando una memoria colectiva, un *recuerdo*, que opera y reaparece en nuevas luchas. *Los amos en harapos* es el acervo de clase con el cual se presentan los obreros en las rebeliones de 1952: sin proyecto de poder, carentes de un programa de clase, aunque esqueleto de la rebelión y con una gran fuerza disruptiva basada en su tradición insurreccional. Al mismo tiempo, observa las marcas de luchas ancestrales en torno a la tierra: "Cuanto a la reforma agraria, tenemos ya, aquí, una obra de las masas mismas bajo el impulso de la clase obrera. En su realización [...] actuaron centenares de agitadores sociales que surgieron de la entraña de las luchas sociales del país [...]. Tratábase de una expresión en gran escala de cuanto había acumulado, con dificultades o sin ellas, la conciencia social sobre el problema" (Zavaleta, 2013b, p. 70).

Es con esta lupa que Zavaleta se sumerge en la historia profunda de Bolivia y - quien sabe si alertado por Gramsci (2002, p. 135) -, busca *trazos de iniciativa autónoma*. La guerra federal de 1899; la guerra del Chaco de 1935; la masacre de Catavi de 1942; la revolución de 1952; el fracaso de la guerrilla de Ñancahuazú a final de los años '60 y la experiencia de la Asamblea popular en 1971; la insurrección de 1979; son algunos de los momentos extraordinarios de la historia revisitados por Zavaleta. En su análisis, destaca la guerra federal del "temible Wilka" y la revolución democrático-burguesa de 1952, como *momentos constitutivos* importantes para la memoria histórica. Se trata de momentos de interpelación de las grandes masas - algunos catastróficos, otros radicales o ancestrales -, cuando se forjan o reorganizan los patrones ideológicos y el "temperamento" de una sociedad; esto es, nuevos horizontes de visibilidad del mundo (Zavaleta, 2013b, p. 148).

> Es obvio que puede haber pueblos con momentos constitutivos más difusos que otros, más sincréticos y débiles. Con todo, hay ciertos acontecimientos profundos, ciertos procesos indefectibles, incluso ciertas instancias de psicología común que fundan el modo de ser de una sociedad por un largo periodo. La interpelación en la hora de la disponibilidad general, que es la del momento constitutivo, está destinada a sobrevivir como una suerte de inconsciente o fondo de esa sociedad [...]. Las grandes epidemias o hambrunas, las guerras, en el tiempo nuestro las revoluciones, son las horas clásicas de la disponibilidad general: los hombres están dispuestos a sustituir el universo de sus creencias (Zavaleta, 2013b, p. 179).

Al referirse a la presencia indígena en la historia de América Latina del siglo XVIII, rescata la rebelión liderada por Tupac Amaru en la producción de "una interpelación incaica a toda la sociedad", que marcaría su "inconsciente": "[...] éste es como el programa de Bolívar y de la gran mayoría de los que lucharían después por la independencia sólo que invertido, porque aquí el núcleo de interpelación estaba dado por lo indígena" (idem, p. 21).

De la guerra federal de 1899, Zavaleta identifica la presencia de grupos Aymaras en lo que considera "[...] uno de los movimientos insurreccionales más ricos y simbólicos por todo concepto entre los que han ocurrido en la América Latina" (idem, p. 261), probablemente como respuesta a la apropiación de tierras comunales que sucediera entre 1868/71 y 1874/99.

Y es en la insurrección de 1979 donde nuestro autor observa un movimiento campesino-aymara que se incorpora al llamado obrero - *es Katari, cercando La Paz* -, en lo que considera una *interpelación proletaria* sobre las grandes masas: "[...] como acumulación de masa, se produce la incorporación de los métodos políticos de la lucha agraria clásica al patrón insurreccionalista de la clase obrera", donde, "el katarismo ponía el peso de las formas organizativas milenarias: era como el ayllu en acción" (idem, p. 109 y 114). Entendemos que

la riqueza y la sensibilidade presente en este Zavaleta tardío demuestran la importancia de su lectura para comprender luchas sociales históricas y del tiempo presente.

Conclusiones. Un cierre a modo de apertura…

Como hemos visto, en la obra de Zavaleta, sobre todo en su propuesta para la comprensión histórica, encontramos vetas de gran riqueza para ahondar en la comprensión de nuestras sociedades y en sus posibilidades emancipatorias. El tejido que hilvanan las nociones que hemos presentado centralmente: *momento constitutivo, fondo histórico, acumulación de masa y abigarramiento*, muestran la capacidad de manifestar la complejidad y las potencias profundas (así como las debilidades) de las realidades latinoamericanas. Con la virtud de hacerlo, además, con una comprensión de la vida social como flujo situado, como subjetividades colectivas haciéndose en el tiempo y en el lugar, al punto de dotarse de "temperamentos" propios en ese acontecer.

Queremos aventurarnos a afirmar que este tejido puede ser apropiado, en realidad, para cualquier sociedad, como se insinúa en las reverberaciones con Thompson, Gramsci, Braudel (o Pasolini, podemos incluir), que señalamos en el texto. Autores que crearon reflexiones semejantes a partir de su atención a otras geografías. El tejido propuesto por Zavaleta puede, pues, abonar a profundizar el recorrido y reconstrucción de "la historia a contrapelo" (Benjamin, 2005, p. 22) en cualquier lugar del mundo donde ésta se ha contado desde la perspectiva de los vencedores. Mirada en que es anulada la persistencia de los fondos históricos de los *vencidos*, resistiendo, recreándose, subdeterminando la vida presente, en la forma de prácticas, relaciones, organización espacio - temporal; de nociones de mundo, propuestas de organización; en suma, de *cultura material*. Y esta es la realidad en prácticamente cualquier lugar del mundo. Afrontarla sin nostalgias, sin una mirada *alocrónica* (Fabian, 1983), sin compadecer estas existencias por su pretendida anacronía, por su "no-contemporaneidad" (Rivera, 2018, p. 19); asumirla en su complejidad y vigencia, en su actualidad y posibilidades, es una tarea imprescindible en los tiempos que corren.

Hoy en día, la idea de abigarramiento presente en el concepto de formación social abigarrada sigue gozando de una actualidad fuerte, como camino de análisis y modo de comprensión de la realidad boliviana y, en un sentido importante, de la realidad latinoamericana, al menos en diversos territorios de sus geografías. En esta perspectiva, queremos también, abrir el diálogo aludiendo a una lectura heterodoxa sobre el

abigarramiento, que sentimos tiene la virtud de ahondar en las potencias que estos particulares puntos del tejido conceptual yuxtapuesto de Zavaleta, nos ofrecen.

Lo cheje (chi'ixi) como potencia. De la mano de Silvia Rivera queremos intentar un giro más sobre esta noción, un giro que ella denomina como el concepto-metáfora de lo ch'ixi para interpretar "las complejas mediaciones y la heterogénea constitución de nuestras sociedades" (Rivera, 2018, p. 17).

La misma noción de abigarramiento propuesta por Zavaleta ya incluye, como hemos visto, dentro de sí la idea de una unión no homogénea. La definición misma de algo abigarrado lo define como "heterogéneo, reunido sin concierto", como una constitución "de varios colores, especialmente si están mal combinados" (Real Academia Española, 2022). Cusicanqui eligió la palabra aymara ch'ixi (suele castellanizarse como "cheje") que refiere a un color gris formado a partir de "manchas menudas de blanco y negro que se entreveran", que a su vez es definido en su equivalente quechua como gris jaspeado o gris manchado (idem, p. 166). La particular elección de Silvia Rivera es relevante porque en las nociones indígenas andinas el énfasis está puesto en el resultado de la conjunción (el color gris), así como también en la yuxtaposición y entreveramiento de los aparentes opuestos. No es una mala combinación, ni una falta de concierto, sino una forma de composición (o coexistencia) de la que surge algo no evidente a primera vista.

Es esta divergencia sobre la comprensión de la realidad lo que llevó a Cusicanqui a afirmar: "En el abordaje zavaletiano, su curiosidad por los esquistos mineros (fragmentación y mezcla de minerales por obra de movimientos ctónicos de diversas épocas geológicas) resuena en la imagen de las manchas o jaspes sociales de diversa profundidad histórica entreverados agónicamente, que a ratos ve como un rasgo constitutivo, pero también como disyunción crítica que es necesario superar" (idem, p. 16).

Superación que buscaba lograr la "cuantificación uniforme del poder" (Zavaleta, 2013b, 105) tendiente hacia la política hegemónica de masas, de ahí la pregunta de Zavaleta "¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder?" (idem). Esta necesidad en Zavaleta de superar el abigarramiento fue la manera en que, por muchos años, sufrió en cierta medida *el asedio de la diversidad* (Rivera, 2018, p. 19).

El concepto de abigarramiento se abre, así, a la potencia de la heterogeneidad y los aparentes anacronismos sociales (esos *fondos históricos* vigentes), al reconocer su validez como hechos contundentes y problemáticos, que se muestran como realidades de difícil inteligibilidad a la mirada dominante. Es por ello que, el observar esta realidad desde el

concepto – metáfora de lo ch'ixi acentúa el entreveramiento propio de lo abigarrado, en lugar de su aparente desunión interna. Un entremezclamiento que - como veíamos páginas atrás - comienza a emerger en la mirada de Zavaleta cuando busca comprender el sentido político de la actualidad del fondo histórico y el momento constitutivo arcaico de lo indígena, con su carga de territorialidad, de control disperso y de asonada, con su posibilidad de diálogo con el movimiento proletario, que dieron su cariz a las revueltas de noviembre de 1979.

En esta perspectiva ch'ixi, cobra particular importancia "la memoria como algo activo en el presente" (idem, p. 85), desde lo que podemos tender un puente con la *actualidad del momento constitutivo y el fondo histórico* y hermanar con lo que Zavaleta buscaba exponer con su concepto de la *acumulación de masa* o *acumulación en el seno de la clase*. Aquí aflora una veta de pensamiento que busca comprender las potencias anidadas en la cotidianidad. Aquellas que Zavaleta buscaba comprender en la crisis como método de conocimiento a partir de asumir la complejidad temporal que nos presenta esta heterogeneidad en el día a día. El hoy se configura, entonces, como un terreno de disputa particular por la presencia de una "simultaneidad de tiempos heterogéneos" o la configuración permanente de "tiempos mixtos" (idem, p. 76) que se dan de manera situada, encarnada. Tiempos materializados en la "superficie sintagmática del presente" (idem, p. 76) constituida por el lenguaje de los gestos, el habla y también por el lenguaje de las cosas, del mundo material social y natural, en síntesis, por la cultura material en el que se desenvuelve la existencia cotidiana y le informa de su historia.

Es éste, el terreno en que se ejercitan los "dispositivos más arcaicos de colonización y subalternización" (idem, p. 39) que condicionan o influyen en las formas modernas de dominación. Pero se despliegan a la par de las diversas formas históricas de adecuación, rebelión y resistencia que han logrado persistir y que corresponden a lógicas diversas de sostenimiento de la vida colectiva frente a las subsecuentes dominaciones sufridas en la historia de cada geografía. En su desarrollo de lo ch'ixi, Silvia nos recuerda que en lo abigarrado persisten formas en resistencia que pueden transformarse en impulsos de liberación, pero lo hacen en coexistencia o yuxtaposición multitemporal, tensa, con prácticas y nociones sobre las que hay que hacer las cuentas para comprender la conflictividad que subyace en ellas, resultado de las "rabias de pasados no digeridos" (idem, p. 39), que se van asentando en ocasiones como verdaderas patologías sociales producto de la ancestral opresión.

Como señalase Zavaleta en sus escritos, la constitución heterogénea de nuestras sociedades se opone, por la vía práctica de su cultura material – es decir, no siempre como

actos plenamente conscientes – a los procesos de inminente homogeneización, pues en ellos subyacen esos pasados no digeridos, pero que son además "indigeribles" (idem, p. 17) en muchos casos. Esta condición es expresión de una "radical alteridad" (idem, p. 39) que se desenvuelve y demuestra mediante otros gestos, otras ideas, otras cosmoviviencias ajenas a las de la lógica capitalista.

La "condición multi-temporal de la heterogeneidad social" (idem, p. 19) se halla sustentada en la capacidad de mantener ámbitos de autonomía material que posibilitan la autodeterminación de sus tejidos sociales. Ámbitos que muchas veces, son los puntos neurálgicos de las rebeliones populares ante el capital, pero también ante los Estados de todos los colores que buscan hegemonizarse por sobre las colectividades y desconocer sus formas autónomas, sus modos de autodeterminación; ámbitos para los que los procesos de subsunción real - si no reciben contestación - implican su desvanecimiento y una sentencia de muerte. Bajo la lógica del desarrollo, con demasiada frecuencia tiende a confundirse el bienestar con la sumisión.

Quedan abiertas algunas posibles lecturas aquí esbozadas que sería deseable profundizar, pero exceden ampliamente las posibilidades de este trabajo. A modo de un cierre que convida a nuevas aperturas, mencionamos algunos nudos conceptuales latentes en nuestra lectura de la obra de Zavaleta: ¿Cómo se articulan las nociones que hemos analizado en el proceso de construcción de un Estado con hegemonía de la clase proletaria, tal como está presente en su obra? ¿Qué concepción de hegemonía subyace a las lecturas que aquí compartimos?; ¿Cuáles son las relaciones posibles entre *Estado* y *formaciones sociales abigarradas*, que ensaya nuestro autor en su concepto de *Estado aparente*?; ¿Es posible identificar una relación problemática (casi antinómica) entre las nociones de *vaciamiento* y *fondo histórico,* considerando que corresponden a momentos y niveles distintos del análisis en nuestro pensador? ¿Cuáles son las implicaciones respecto a la tesis del *momento constitutivo* y su impronta histórica?. Se trata de aspectos profundos que nos llevarían a nuevas indagaciones, sin perjuicio de las reflexiones aquí expuestas.

Deseamos que los caminos de lectura latentes en este Zavaleta que valoriza y destaca los impulsos de autoorganización y las iniciativas de autodeterminación de las masas, enriquezcan nuestras miradas sobre la realidad histórica de América Latina, y las potencias que, aquí y ahora, anidan para su emancipación.

Bibliogafía

Benjamin, Walter (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. 1a edición. Ciudad de México: Contrahistorias.

Braudel, Fernand (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV – XVIII*; Tomo 1. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible. Madrid: Alianza Editorial

Braudel, Fernand (1992). *La historia y las ciencias sociales*. 2a reedición. México, Alianza Editorial.

Fabian, Johannes (1983). *Time and the other: how anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.

Gramsci, Antonio (2002). *Cadernos do cárcere.* Vol. 5: O Risorgimento. Notas sobre a história da Itália. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Real Academia Española (2022). *Diccionario de la lengua española*. Versión electrónica 23.6. https://dle.rae.es/

Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Tinta Limón. 1a edición.

Souza Crespo, Mauricio (2013). Las figuras del tiempo en la obra de René Zavaleta. In Zavaleta Mercado, René. (2013b). *Obra Completa II*. Ensayos 1975-1984 (1º edición, pp. 11-30). La Paz, Plural Editores.

Tapia, Luis (2002). *La Producción Del Conocimiento Local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. Bolivia, Muela del Diablo, CIDES - UMSA. 1a edición.

Thompson, Edward (2002). *A formação da classe operária inglesa*. Volume 3. A força dos trabalhadores. 3º edição. Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Zavaleta Mercado, René (2013a). *Obra Completa I*. Ensayos 1957-1974. La Paz, Plural Editores. Reimpresión corregida.

Zavaleta Mercado, René. (2013b). *Obra Completa II*. Ensayos 1975-1984. La Paz, Plural Editores. 1º edición.